

# Escribe CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de NOTICIAS GRAFICAS en Paris



## Por qué Quedó en Secreto la Alianza de Franco con Hitler y Mussolini

PARIS, junio de 1939.

(Por avión)—  
Los periódicos  
o s y a hoas al

servicio de la propaganda alemana e italiana han desencadenado una frenética campaña contra Francia. La vieja germanofilia de los reaccionarios españoles y de muchos militares, actualmente en el poder al lado de Franco, sirve admirablemente los designios de esa propaganda. El pretexto de la actual campaña es el supuesto incumplimiento del acuerdo Berard-Jordana, singularmente en lo relativo al oro español depositado en el Banco de Francia.

EL acuerdo Berard-Jordana es un documento diplomático basado en el absurdo y negociado con precipitación. A fin de establecer rápidamente relaciones diplomáticas con Franco, con la esperanza cándida de sustraerlo a la influencia del "eje", la representación francesa aceptó, para su país, una serie de obligaciones unilaterales y substanciosas. Francia se obligó a devolver a Franco los buques de guerra y mercantes atracados en puertos franceses, los víveres que iban destinados a la España republicana, los valores y divisas depositados en Francia por los gobernantes de la República, el armamento, los vehículos, ganado e impedimentos traídos a Francia por el ejército republicano en su retirada y, en fin, el famoso oro español. Se trata de una cantidad importante de oro que en junio de 1931 depositó el gobierno provisional de la República en Mont-de-Marsan, para garantizar un empréstito en francos papel, al precio de 65 miligramos oro el franco. La diferencia del valor de la garantía en la fecha del reembolso —45 miligramos oro valía el franco papel en septiembre de 1937—, importa mil doscientos millones, que es la cantidad en litigio. En virtud del acuerdo Berard-Jordana, Francia, que por decisión judicial refutó esa suma cuando la reclamaba el gobierno republicano, se ha comprometido a devolverla a Franco, pero trata de imputar a ella los gastos ocasionados por los refugiados españoles en Francia, y que Franco se niega a recibir. Esta es la cuestión concreta, el pleito directo entre el gobierno francés y la administración franquista, que ha desencadenado la frenética campaña antifrancesa de los periódicos españoles. Pero el problema es más hondo y tiene aspectos políticos de mayor gravedad, que estoy en condiciones de revelar a los lectores de NOTICIAS GRAFICAS.

LA campaña injuriosa de la prensa franquista contra Francia es, simplemente, una maniobra de los servicios de propaganda germano-italiana. Podemos calificarla, en justicia, de verdadero chantaje político. Diré por qué. Cuando Franco dió su adhesión al pacto antikomintern, firmó, al mismo tiempo, otro documento que la diplomacia del "eje" ha tenido gran interés en mantener en secreto. Se pudo averiguar, sin embargo, que en ese documento Franco reconocía los servicios que le habían prestado Alemania e Italia. Pero no se logró conocer el verdadero alcance del compromiso contraído por Franco con respecto a las potencias del "eje", como recompensa por dichos servicios. La misma firma del pacto antikomintern, no tuvo publicidad hasta pasados algunos días, cuando Francia había devuelto ya a Franco los aviones, los buques de guerra y mercantes y gran parte del material de guerra propiedad del gobierno republicano.

EL gobierno francés insistía, por su parte, en atraerse la simpatía de Franco. Londres y París confiaban vanamente en separarlo de sus belicosos aliados totalitarios. El "caudillo" trató de explotar esa situación para reclamar con urgencia el oro depositado en Francia y solicitar un empréstito exterior, a fin de cubrir su déficit en divisas. Hitler, Mussolini y Franco estuvieron de acuerdo en mantener en secreto el documento diplomático firmado al mismo tiempo que el pacto antikomintern, hasta tanto Francia e Inglaterra hubieran dado a Franco la inyección económica que solicitaba. Una sorprendente gestión del duque de Alba en el Foreign Office, sirvió de aviso alarmante a Francia e Inglaterra. El embajador de Franco en Londres anunció, en efecto, que la firma eventual del acuerdo anglo-soviético inclinaría seguramente a España a dar mayor extensión a sus relaciones con el "eje". Empezaba a descortezarse el velo, por cuenta de Alemania. Posteriormente, se ha sabido que lo que existe es una verdadera alianza política y militar que une totalmente a España con la coalición agresiva Italo-germana. Esa alianza está suscripta en el famoso documento secreto firmado al mismo tiempo que el pacto antikomintern y mantenido hasta ahora secreto, en espera de que

Francia entregase el oro de Mont-de-Marsan.

LA existencia de esa alianza secreta, de la que ya tienen conocimiento ciertos servicios franceses, decidirá a Francia, sin duda, a retrasar la entrega del oro, a fin de compensar otras cuentas, entre ellas la de los refugiados. Lo cierto es que la entrega de ese oro a Franco equivaldría para Francia a caer en el chantaje que le han preparado y en dotar de medios económicos a un aliado de la guerra cuyos preparos la guerra contra ella. Y en vista del retraso francés, es muy probable que Alemania e Italia, sin contar para nada con Franco, se decidan a dar publicidad a esa alianza secreta, con el objeto de contrarrestar los efectos políticos del pacto franco-anglo-soviético. Franco, una vez más, habrá servido los planes políticos de Alemania y de Italia, y no los intereses de España. La presencia simultánea de Serrano Suñer en Italia y de Queipo de Llano en Alemania facilitará la maniobra totalitaria, que conducirá a España a la aventura más grave y dramática de su historia. Franco, al servicio de Hitler y de Mussolini, ha puesto en manos de éstos las riquezas y la independencia política y militar de España. Y también la sangre de sus hijos. ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

CARLOS ESPLÁ

A.P.C.E.

SIG.: 1.2.d/996